

Jerusalén, y concluir con la venida de Jesuchristo, esto es, al tiempo de su manifestacion; porque reconoce, que segun esta profecia debia morir Jesuchristo en medio de la última de estas setenta semanas.

XXXVI. No tenemos de su mano la explicacion entera de los doce Profetas menores, sino una parte de lo que escribió sobre Oseas, Joél, Amós, Abdías, Miqueas, Zacarias y Malaquias.

Desde el principio de su Comentario sobre Oseas, advierte que este Profeta anuncia la venida de nuestro Señor. Ve San Efrén la Sinagoga en aquella *muger adúltera* que debe esperar largo tiempo el Profeta. Pasa no obstante con bastante ligereza sobre lo que se dice del abandono á que habian de ser entregados los Judíos, pero volviendo á tomar el texto continúa de este modo: „*Despues de esto buscarán al Señor, y David su Rey, por ser Zorobabel descendiente de David.*” En efecto muchos buscaron á Zorobabel; y no fué el mayor número el que buscó á Jesuchristo, así lo habian visto, y profetizado Isaias y Daniel: porque él es al que significó Oseas con el nombre de David, nombre que tambien le diéron los otros Profetas, porque David le representaba.

Cree que las quatro especies de insectos, que segun Joél habian de desolar la tierra de Israel son los exércitos Asirios y Caldeos, baxo los quatro Xefes Thagaltphalasar, Salmanasar, Senaquerib y Nabucodonosor. Una laguna nos priva de lo que pudo decir sobre el *Doctor de Justicia* anunciado por este Profeta; pero hablando de los grandes bienes que estan prometidos en este lugar á los hijos de Sion, dice: „Este texto incluye un sentido profundo, y vosotros debeis comprehender que todos los bienes que habian prometido á los Judíos en este lugar, se han dado por Jesuchristo á la Iglesia, el trigo que es

„el misterio de su santísimo cuerpo, el vino que es su sangre, y el aceyte con que hemos sido ungidos despues del Bautismo, y por el que nos revestimos de las armas del Espíritu Santo.” Refiere el último capítulo á la expedicion de Gog, y á la última venida de Jesuchristo.

XXXVII. Explicando á Amós ve en las *desgracias del Reyno de Israel* la imagen de las que habian caido sobre los Judíos incrédulos en el tiempo de Jesuchristo. Por este Profeta dixo Dios: *Yo haré ponerse el sol al medio dia, y cubriré la tierra de tinieblas en el dia de la luz:* „Un sentido oculto dice San Efrén nos convida á penetrar mas allá de la letra, para contemplar el dia de la pasion de nuestro Señor, y aquella noche que cubrió milagrosamente al universo, eclipsándose el sol en medio de su carrera, para que comprehediesen los Judíos que se les quitaba la luz de la gracia por haberse atrevido á pretender, con un horrible atentado, apagar sobre la cruz el resplandor del grande Sol de Justicia: y así como en el dia de la luz en que San Juan y los Apóstoles les anunciaron que el Autor de la vida habia estado en medio de ellos, reusáron recibir la luz de su doctrina, cayó la noche de la ignorancia sobre aquellos hombres que manifestaban que les ofendia la luz.”

En el texto de Abdías en donde habla nuestra Vulgata de los *cautivos de Jerusalén transportados hasta el Bosforo*; leia San Efrén, segun la version Siriaca, *hasta España*, y advierte que es la provincia mas distante de la Judea.

En la profecia de Miqueas leyó San Efrén, segun la version Siriaca: *Y tú Belén, tú eres demasiado pequeña para estar entre las principales ciudades de Judá, no obstante, de tí ha de salir el Xefe que ha de ser Príncipe sobre Israel, y cuyo origen sube hasta el principio, has-*

ta los dias de la eternidad. Sobre lo qual dice este santo Doctor: „aqui se trata del nacimiento corporal del Verbo divino que debia nacer en Belen Efrata (1): No dice: „De tí sacaré su existencia, sino: *De tí ha de salir*; esto es, de tí saldrá revestido del cuerpo que ha de tomar, porque en quanto Dios es de toda la eternidad, y no tomará de tí su origen; porque en él se han unido dos naturalezas, una, segun la qual, tiene desde el principio su origen de la eterna substancia, y otra, segun la qual, ha de salir de tí.”

XXXVIII. En su Comentario sobre Zacarias vuelve á la opinion comun sobre los quatro Imperios pronosticados por los Profetas; por los quatro carros que vió este Profeta entiende el Imperio de los Babilonios, el de los Persas, el de los Macedonios, y el de los Romanos. En la persona de aquel Rey de Sion que subió á Jerusalem montado en un asnillo, no solamente reconoce á Jesuchristo que llegó á Jerusalem con tan humilde aparato, sino que advierte: „Que en el sentido misterioso de esta profecia, representaba aquel animal el nuevo pueblo congregado de diversas naciones, y reunido en una misma fe, segun la qual, creemos en aquel que por nuestra salud se abatió hasta conversar con nosotros: De suerte, que gobernados por la certísima persuasion que la fe formaba en los hombres; baxáron la cabeza, y se sujetáron al poder de Jesuchristo; en este sentido se dice con verdad que está de asiento en ellos, y en ellos descansa.”

En su Comentario sobre Malaquias explica muy bien estas palabras: *Ved aqui que yo envio á mi Angel*, y dice asi: „Esto se entiende de San Juan Bautista que fué enviado á preparar y allanar el camino delante de mí; por

(1) En el texto de Miqueas no tenemos la palabra *Efrata*: pero supuesto que la pone S. Efrén, sin duda la leia en su texto.

„ser Jesuchristo el que habla en este lugar.” Tambien le parece que halla la misma profecia en estas palabras: *Ved aqui que yo os envio á Elias antes de que llegue el grande dia del Señor, y él reconciliará los corazones de los padres con los de los hijos*; lo que el Santo explica así: Esto lo dixo el Profeta por Juan Bautista, y el Angel que habló á Zacarias dió testimonio de que Juan cumplió perfectamente esta profecia en estas palabras: *Este caminará delante del Señor en el espíritu y virtud de Elias para unir los corazones de los padres con los de sus hijos.* De él tambien dixo el Señor á los Judíos: *Si quereis entenderlo así, el mismo es aquel Elias que ha de venir.* Aqui concluye San Efrén su Comentario: pudiera haber notado que quando así se explicó Jesuchristo daba suficientemente á entender que la profecia tendria mas perfecto cumplimiento quando viniese el mismo Elias en persona, como lo anuncia nuestro Salvador, diciendo en otra ocasion: *Elias vendrá, y restablecerá todas las cosas.* Este santo Doctor en su discurso sobre el Antichristo reconoce que entonces enviará el Señor á Elias y á Henoc para prevenir los fieles contra este engañador.

XXXIX. Se hallan despues diversos fragmentos sobre muchos textos de las Santas Escrituras. Uno hay sobre Jonas, este por ser largo puede servir por el Comentario que nos falta sobre este libro en sus obras: es verdad que no es Comentario sino discurso de piedad sobre la penitencia de los Ninivitas.

Despues hay trece sermones sobre el nacimiento de Jesuchristo, y cincuenta y seis discursos contra las heregias.

Tambien tenemos ochenta discursos contra los curiosos *Escrutadores*, esto es, contra los Arrianos que pretendian penetrar el profundo misterio de la naturaleza del Verbo. Otros siete sobre la fe, otros tres sobre el mismo asunto,

recogidos de otro manuscrito. Otro contra los Judíos, pronunciado en Domingo de Ramos. Ochenta y cinco discursos fúnebres: los ocho de Obispos, los diez y nueve siguientes de Presbíteros, Diáconos, Monges y Clérigos: los diez y siete que siguen sobre los Príncipes, los ricos, los extranjeros, los padres y madres de familias, mugeres jóvenes y niños; los quarenta y uno últimos son discursos generales sobre la muerte; entre los quales hay tres para el tiempo de peste. Para dar alguna idea de estos discursos traduciremos aquí dos de ellos.

XL. „Gracias se den á Jesuchristo que cerró las puertas del infierno; él mismo es la llave, y las volverá á abrir quando restituya la vida á los muertos. Pero á tí, hermano mio, ¿quién te ha arrebatado de entre nosotros, y te ha llevado á la habitacion del silencio? Ayer estabas sano en el cuerpo y en el espíritu; hoy te ha retirado la muerte al sepulcro. Pero aunque la muerte te ha puesto en esa triste prision, no por eso debes afligirte. Habiendo señalado Jesuchristo á los difuntos un dia para restituirles la vida, no te dexará podrir para siempre en el sepulcro. Hasta ahora has llevado la pesada carga de un cuerpo de barro y lodo: confía en que le has de recobrar: ¿pero qué diferente será el estado de ese cuerpo que hasta ahora has llevado! El excederá en gloria y hermosura á todo quanto has visto; el grande Profeta Ezequiel previó la futura resurreccion de los muertos; y nos la advirtió como se le manifestó en figura: *Ved aquí, dice, que sobrevino una grande conmocion; los huesos se acercáron á los huesos, y cada uno tomó su coyuntura.* Tambien la representa nuestro Señor en el Símbolo del trigo que arrojado en la tierra muere en ella, y despues se levanta, crece y vuelve á la flor de la edad. Aliento, pues, hijos de Adan, porque os esperan

„unos bienes muy superiores á los que poseis. Es cosa muy cierta, que quando venga Jesuchristo, la vida sucederá á la muerte, y al trabajo el descanso. Dios formó al principio del barro el cuerpo de Adan, y le dió una alma racional sacada de la nada. El hombre formado de tierra se queda sin vida quando los lazos del cuerpo se destruyen, pero al fin resucitará para vivir eternamente. Vendrá, pues, aquel dia, dia señalado para la resurreccion de los muertos, quando á la señal que dé el sonido de la trompeta dexarán los muertos sus sepulcros, despertándolos la voz de Jesuchristo, Rey supremo, que los excitará de su largo sueño.” Este es el primero de sus quarenta y un discursos.

El último es como se sigue: „Señor, ¿á dónde iré yo huyendo de vuestro rostro, á dónde me ocultaré para librarme de vuestra presencia? El cielo es vuestro trono, y la tierra escabel de vuestros pies: vuestras sendas penetran por lo profundo del mar, y vuestro poder se extiende hasta el infierno. Si se acerca el fin del mundo, os suplico que vuestra misericordia nos conceda un dichoso fin. Bien sabeis, Señor, que no tienen número nuestras iniquidades; pero sabemos tambien que no tiene límites vuestra misericordia. Si vuestras bondades no intercedieran por nosotros, á vista de nuestros delitos, perderiamos toda esperanza, y pereceriamos infaliblemente. Señor, Señor, no nos dexé y abandone vuestra mano, pues nos hemos alimentado con vuestro cuerpo y vuestro sangre. Al fin de los tiempos quando las obras de cada uno de los hombres sean examinadas en vuestra presencia, no arrojéis de vuestro rostro á los que han confesado vuestro santo nombre; Padre, Hijo y Espíritu Santo Consolador, salvadnos y protegéd nuestras almas, os suplicamos, Señor, por vuestra clemencia que perdonéis

„nuestros pecados, y disimuleis los extravíos de nuestra
„ignorancia. Abridnos las puertas de vuestra misericordia:
„concedednos unos tiempos tranquilos; y pues ois á los que
„se arrepienten, agradaos de nuestras súplicas.”

XLI. A esto siguen quatro discursos sobre el libre alvedrio; y despues hay sesenta y seis exhortaciones á la penitencia: algunas son bastante largas. Pondremos aqui la exhortacion doce, el que es muy breve, y empieza por una oración: „O Señor, que recibis á los pecadores con excelsiva caridad, suplicoos que me recibais, aunque tan culpado; y admitidme en vuestra casa, permitidme comer las migajas que caen de vuestra mesa: no permitais que yo sea arrastrado con los malos á las tinieblas, ó que no me vea á vuestra derecha; no perezca yo infelizmente, no mire vuestra justicia la vergüenza y maldad de mis flaquezas en aquel dia, que ha de decidir de la perdicion ó salvacion para toda la eternidad. Los gozos de este mundo solo producen penas y dolores, infeliz de aquel que se dexa prender de sus atractivos, ó enredar en sus lazos. Como las olas agitan un navio, así las miserias y aflicciones acaban mi vida. Quando la infeliz inclinacion de sus concupiscencias, me sujeta á la esclavitud del mundo, yo os suplico, Señor, que gobernéis vos mi barca, y la lleveis á buen puerto en aquel grande dia que ha de exigir de los malos una pena que no ha de tener límites en tiempo alguno. Bien sé, y estoy asegurado de que poneis vuestras delicias y aficion en el pecador que se convierte á la penitencia, y en el que sacando del íntimo dolor de su corazon las lágrimas y suspiros, os suplica diciendo, Señor, libradme del fuego, y recibid el llanto de mi flaqueza: porque si he pecado voluntariamente, voluntariamente me aflixo y me avergüenzo de mis iniquidades. Venid, pues, pescadores, acercaos á las

„puertas que se abren para recibiros: traed por víctima delante del Señor vuestras lágrimas, y Avenid á dirigirle vuestras súplicas. No pide dádivas, y á nadie juzga por las apariencias: además de esto, es misericordioso, y se presta á los pecadores para concederles, no solo la remision de sus defectos, sino el perdon de todos sus pecados.” Se hallan despues doce discursos sobre *el Paraiso de Eden*, esto es, el Paraiso terrestre, que segun el Hebreo y la version Siriaca estaba en un lugar llamado Eden, cuyo nombre significa Delicias, por eso nuestra vulgata le llama, *Paradisus voluptatis*, Jardin de Delicias. Estos discursos no tienen por objeto buscar el lugar en donde estaba este Jardin, sino las reflexiones morales sobre lo que de él dice la Escritura.

Esta Coleccion concluye con diez y ocho discursos sobre asuntos diferentes, sobre el nacimiento de nuestro Señor, sobre su pasion y resurreccion, sobre la santa Virgen, dos sobre la economia divina, uno sobre la justicia y misericordia de Dios, otro en donde examina, por qué Dios oye á los unos y no á los otros, otro sobre que Dios todo lo dispuso para la salvacion de los hombres, otro sobre las delicias de este mundo que pasa, y nos apartan de la bienaventuranza eterna, otro sobre la inconstancia del espíritu humano, sobre que es necesario reprimir los malos afectos del alma, sobre el cuidado de guardar los ojos, y contra los que quieren penetrar los divinos misterios, sobre el temor de Dios, y el fin del mundo, sobre el ayuno, la humildad, el orgullo, y sobre la vida de los que viajan, sobre los Solitarios y Anacoretas, y por último sobre la correccion fraterna.